



“PREGONEROS DE LA FE”

Carta Pastoral de S.E. Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín, Administrador Apostólico de Cabimas, con ocasión de la Apertura del Año de la Catequesis, sobre la Iniciación Cristiana para la Diócesis de Cabimas.

A los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, a todo el pueblo de Dios que peregrina en la Costa Oriental del Lago, de manera especial, a los catequistas e involucrados en esta loable labor de esta porción del pueblo de Dios:

Pregoneros de la fe...

1.-“Entre las principales tareas de los obispos destaca la predicación del Evangelio. En la realización de esta tarea los obispos son, ante todo, «pregoneros de la fe», tratando de ganar nuevos discípulos para Cristo. (...) Los obispos son los primeros responsables de la catequesis, los «catequistas por excelencia»” (DGC, 222). En consecuencia, los presbíteros, de un modo muy particular los párrocos, deben “garantizar la vinculación de la catequesis de su comunidad con los planes pastorales diocesanos, ayudando a los catequistas a ser cooperadores activos de un proyecto diocesano común” (225). Así, los laicos que se sienten llamados a ser catequistas y reciben esta misión de parte de la Iglesia, contribuyen a dar a este servicio diocesano la configuración eclesial que le es propia, siempre en comunión con los sacerdotes y el obispo (cf., 231). Los Catequistas son también, junto con el pastor, ‘pregoneros de la fe’. Como laicos, “ejercen la catequesis desde su inserción en el mundo, compartiendo todo tipo de tareas con los demás hombres y mujeres, *y* (...) al vivir la misma forma de vida que aquellos a quienes catequizan, tienen una especial sensibilidad para encarnar el Evangelio en la vida concreta de los seres humanos” (230).

2.- “Dios es Luz, en Él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con Él, y caminamos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como Él mismo es la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado” (1Jn. 1, 5-7). El Papa Francisco, en su mensaje con ocasión del II Congreso Internacional de Catequesis el 22 de septiembre de 2018 en Ciudad del Vaticano, decía: “La catequesis no es una lección; la catequesis es la comunicación de una experiencia y el testimonio de una

fe que enciende los corazones, porque introduce el deseo de encontrar a Cristo. ¡Este anuncio de varias maneras y con diferentes idiomas es siempre el "primero" que el catequista está llamado a dar!". Es nuestra tarea, como catequistas, y porque hemos recibido la luz desde la Fuente, ser testigos de la luz y compartirla con nuestros hermanos: Cristo ha llegado a nosotros como "luz de las gentes" (Is. 42,6) para encender el fuego de amor en los corazones de todos. El imperativo del profeta "te voy a poner por luz de las gentes" (49, 6), extiende a nosotros esta misión de comunicar a todos la claridad, solo así podrán ser disipadas las tinieblas.

...para la iniciación cristiana.

3.- El dinamismo del proceso evangelizador de la implementación y edificación de la Iglesia requiere, entre otras cosas del 'catecumenado y la iniciación cristiana' (DGC, 47). **El catecumenado** "debe disponer a recibir el don de Dios en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía" (CEC, 1247) y, aún después de la recepción de los sacramentos para quienes no vivieron un catecumenado serio, como un catecumenado restaurado, dividido en distintas etapas que persiguen una conveniente instrucción para "poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad" (CT, 5). Por su parte, **la Iniciación Cristiana** significa entrar en un proceso que lleva al descubrimiento del ser cristiano y del ser Iglesia (CAT, 57), dónde, incluso, se puede hablar de una catequesis continua que "permita hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo" (CT, 19), procurando hacer descubrir y vivir las inmensas riquezas de los Sacramentos, aunque éstos ya se hayan recibido.

4.- Las primeras comunidades cristianas "se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hch 2, 42). Este pasaje de la escritura representa, para nosotros, un esquema de la experiencia de vida de los cristianos que, reunidos en torno a una celebración vista como proceso de fe, tienen un encuentro con Cristo resucitado. En primer lugar, hablamos de **la enseñanza de los Apóstoles**, cuyo término griego es *didajé* (*διδασκαλία*), y que alude al compendio de la doctrina como fuente de unidad; la misma comenzaría como parte de la tradición oral y se consolidaría, muy probablemente, para principios del siglo II en un valiosísimo texto de la era apostólica con ese mismo nombre: 'La Didajé'. Representaría, por tanto, el período catecumenal o de enseñanza que precede la participación del misterio o del sacramento. El catecúmeno, antes de la revelación del misterio y la participación sacramental, da signos de **la comunión**, *koinonía* (*κοινωνία*), de la fe que se le ha transmitido y le abría las puertas, propiamente, a su inserción en la comunidad de los creyentes. La participación del sacramento, que conforma la revelación del misterio, se contendría

en **la fracción del pan**, como expresión del verbo griego *klásei* (κλάσει), que significa partir, fraccionar, y que en la sagrada escritura tiene siempre una connotación eucarística (cf. 1 Cor 11, 24; Mt 26, 26; Mc 14,22; Lc 22,19). Por último, como signo de la presencia del Espíritu y como fruto de su fidelidad a Jesús, la **oración**, del griego *proseujais* (προσευχáις), es testimonio de vida de los cristianos de ayer y hoy y una forma de estrecha unión y preguftación de los bienes divinos.

5.- Mucho nos enseñan los Padres de la Iglesia sobre el Catecumenado y la Iniciación Cristiana en los primeros siglos. En la Apología I de San Justino (principios del siglo II), se propone para el catecúmeno una enseñanza previa y una aceptación de la fe que lo introduce, en consecuencia, en la participación de una vida nueva; es entrar a formar parte, por medio del baño espiritual, a la familia de los cristianos, a la iluminación, porque “son iluminados los que aprenden estas cosas” (1 Apol, 61). Vivir en la luz, aún a riesgo de “sufrir el martirio y morir confesando su fe hasta la muerte, sin ser turbados ni conmovidos en su fe en el Dios viviente” (Orígenes, Hom. in Jer, IV, 3. Año 185 d.C.), fue la convicción y el testimonio de muchos de los catecúmenos de la Iglesia apostólica.

6.- La institución catecumenal se debilitó a partir de los siglos V-VI, debido a la progresiva generalización del Bautismo de niños. Esto empieza a significar una separación de los Sacramentos de Iniciación Cristiana de un mismo rito que, en principio, estaba reservado al día de Pascua. Hoy, los libros litúrgicos, de hecho, estructuran las celebraciones de estos tres sacramentos a partir de ritos diferenciados, pero se conserva y promueve su concepción unitaria. Siguen siendo, el **pre-catecumenado**, como llamada a la fe e invitación a la conversión; el **catecumenado**, período de catequesis integral, en el que se busca profundizar la fe inicial nacida de la respuesta del encuentro con Jesús y de la llamada a la conversión; la **iluminación y purificación**, tiempo oportuno para ahondar en el sentido del compromiso bautismal y de la vivencia cristiana; y la **mistagogía** que es la profundización de la vida creyente en la comunidad cristiana por la vivencia sacramental y el testimonio, los tiempos para adentrarnos en los misterios de la fe.

7.- Los fieles “que se han convertido a Jesucristo y han sido educados en la fe, al recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, son liberados de poder de las tinieblas” (DGC 65), son introducidos, de modo progresivo en el misterio de Cristo y de su Iglesia. “La Catequesis es elemento fundamental de iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación” (66), de allí que no podamos siquiera imaginar una desarticulación de la catequesis iniciática, lo cual denotaría una fractura gravísima a la Unidad de la Iglesia. “En la Diócesis, la Catequesis es un servicio único, realizado de modo conjunto por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, en comunión con el obispo” (219). Por eso, cada Iglesia particular debe, conociendo las necesidades

reales en orden a la actividad catequética, “elaborar un programa de acción que señale objetivos claros, proponga orientaciones e indique acciones concretas” (266).

La catequesis como experiencia real de Dios.

8.- En nuestro país, la Catequesis no deja de dar signos de maduración. Se percibe y crece el interés por la formación de los catequistas; se fomenta la participación y se aprecia el aumento del número de los adultos interesados en la maduración de la fe; se manifiesta la apertura e implementación de diversos modos de catequesis familiar; se muestra en la consolidación de los secretariados diocesanos de catequesis. Todo esto ha sido reflejado y, posteriormente, impulsado por la puesta en marcha del Concilio Plenario de Venezuela el documento sobre La Catequesis (Cat., 9-23), aprobado en agosto de 2002.

9.- Sin embargo, hay muchos aspectos que, en este documento, reclamaron y siguen reclamando hoy una luz para disipar las sombras que no permiten hacer de la catequesis una ocasión plena de comunión con Cristo y su Iglesia. “Nuestra catequesis no enfatiza suficientemente el papel de acogida de la comunidad cristiana, en consecuencia, se da un escaso sentido de pertenencia eclesial” (Cat., 25). Hoy, vemos con profunda preocupación cómo en muchas de nuestras parroquias, con el transcurrir de los años, se sigue obviando el fin definitivo de la catequesis (Cf. DGC 80), y se mantiene una catequesis con fines sacramentales que no sólo no integra a la vida parroquial a nuestros fieles sino que, además, les impide ir más allá de un conocimiento intelectual de Jesús y de la fe: se omite una real experiencia de Dios (cf. Cat., 26).

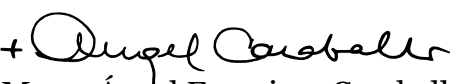
10.- Desde que en Venezuela se comenzaron a gestar las propuestas para la implementación de los itinerarios catequísticos de iniciación cristiana, nuestra Diócesis de Cabimas ha sido pionera en los esfuerzos por atender la voz de la Iglesia que, desde el magisterio (cf. DGC, 143) nos convoca a vivir la catequesis como “proceso, o itinerario, o camino del seguimiento del Cristo del Evangelio en el Espíritu hacia el Padre”. Grandes esfuerzos, en torno a esta labor, emprendieron en los inicios, Mons. Freddy Fuenmayor, IV obispo de Cabimas, junto a la recordada hermana ‘Carmina’ (Carmen Navarro, PVM) de las Hermanas de la Presentación de la Virgen María de Granada; surgieron, en esta época (2003), las ‘Normas sobre la Catequesis’ que pretendían “poner en práctica las orientaciones pastorales del Concilio Plenario de Venezuela con relación a la catequesis”. Estas normas fueron ratificadas durante el gobierno episcopal de Mons. William Delgado, V obispo de Cabimas. Lamentamos que, la resistencia de algunos, no nos haya permitido avanzar adecuada y oportunamente, muy a pesar de todo el tiempo y las capacidades humanas que a esta noble labor se han consagrado.

11.- Se hace propicio recordar, entonces, de manera muy especial a los sacerdotes y catequistas, que “en cada Iglesia particular se hace presente la Iglesia universal con todos sus elementos esenciales” (DGC, 217), lo cual les demanda el compromiso de representarla, en cada Diócesis, en cada Parroquia, como “verdadero sujeto de la catequesis, que como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe” (78). Entonces, nuestro servicio como catequistas debe comprometerse con la misión de transmitir la experiencia de la Iglesia, aplicando la metodología que nos indica por medio del Magisterio (Cf. DGC, Cap. II).

12.- Para el Ministerio de la Catequesis, mi voz de pastor llega a cada rincón de este Pueblo de Dios por medio del Secretariado de Biblia y Catequesis, que es mi instrumento para dirigir y orientar todas las actividades catequéticas de esta porción del rebaño del Señor. Sepan usar de este medio para lograr la articulación en este servicio y ser signo de la unidad tan anhelada por Jesús en el Evangelio (cf. Jn 17, 21). Este año 2019 hemos decidido nombrarlo como el “**Año de la Catequesis**” para la Diócesis de Cabimas, a celebrarse desde el 02 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, hasta el 29 de septiembre, en la Clausura Parroquial de la Semana de la Catequesis; dónde profundizaremos en nuestro compromiso y labor catequéticos para renovar fuerzas y poder ayudar a los demás a conocer mejor a Jesús. Bajo el lema: “**vidid como hijos de la luz**” (Ef. 5, 8b), deseamos que este año de gracia nos sirva para: ‘crecer en la conciencia de ser Pueblo de Dios, consolidando los itinerarios de catequesis de iniciación cristiana en nuestra Diócesis de Cabimas, atentos a la infusión del Espíritu Santo y la iluminación del Magisterio’. Pedimos a todo el pueblo creyente de nuestra Iglesia particular, acojan esta convocatoria con disponibilidad de mente y de corazón, convencidos de que se convertirá en una ocasión de renovación pastoral para nuestra Diócesis.

13.- Ponemos bajo la maternal custodia de nuestra amada Madre del Rosario el deseo de la Iglesia que peregrina en la Costa Oriental del Lago de santificar nuestras vidas por medio del noble servicio de la catequesis; que sea para todos nosotros instrumento de salvación y oportunidad de propagar el Evangelio como luz de las gentes (Is, 42,6). Con mi bendición:

En la sede del Palacio Episcopal de Cabimas, a los dos días del mes de febrero de dos mil diecinueve.

+ 
† Excmo. Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
Administrador Apostólico de Cabimas